**CARTA DE AGRADECIMIENTO A LA CIUDAD DE CÁDIZ**

Hay una máxima que he tenido presente siempre a lo largo de mi trayectoria como sindicalista, pero también en lo que respecta a mi vida propia. Es la idea de que cualquier horizonte de justicia social pasa por un proceso colectivo de transformación. Toda conquista social o política, tiene detrás un acto revolucionario, y todo proyecto revolucionario prevalece a cualquier tipo de contingencia personal.

En el día de hoy presento públicamente mi dimisión como concejal del Ayuntamiento de Cádiz. Lo hago por dos motivos fundamentales. El primero, salvaguardar la integridad de un proyecto político que me trasciende como individuo. No estoy dispuesto a consentir la utilización de episodios de carácter personal como instrumento para el desgaste político. En segundo lugar, dejo mi acta como concejal para esclarecer y desmentir con absoluta rotunidad las acusaciones de las que he sido objeto, sin que elementos de interés político puedan ser utilizados para distorsionar la realidad. Mi hijo lleva trabajando en la empresa Sufi Cointer desde el año 2004, once años antes de que yo fuera concejal de este ayuntamiento. Los criterios para su contratación en aquel momento fueron independientes de mi profesión, posición o de cualquier tipo de actuación relacionada con mi persona. Quien lance nuevas acusaciones en este sentido sin aportar ningún tipo de prueba se verá en la obligación de demostrarlo ante los tribunales.

Sometido a la presión de una campaña de acoso y derribo orquestada con fines políticos, no he sido capaz de transmitir con total rigor las explicaciones pertinentes que me libren de toda sombra de duda. En ese objetivo es en el que centraré todo mi esfuerzo a partir de ahora, pero lo haré sin comprometer al proyecto político al que pertenezco.

Esta decisión es fruto de una reflexión consensuada. En el día de ayer puse mi cargo a disposición del Alcalde. Él me pidió tiempo para reflexionar, y en el día de hoy hemos tomado una decisión común, en base a dos criterios. Por un lado, una valoración personal en la que pongo de manifiesto que se está utilizando mi figura y la de mi familia con objetivos políticos. Lo más adecuado para satisfacer mi necesidad personal de esclarecer este episodio pasa por desvincularme del gobierno municipal y dejar la primera fila política. Me embarqué en este proyecto por vocación de servicio. Estoy jubilado, seré mucho más feliz apartado de una posición de ataque y persecución constante, nunca estuve por mejorar mi vida sino la de los demás. Pero la presión recibida hacia mi persona y mi familia empieza a hacer mella en mi salud y creo que ya he dado bastante y he recibido demasiados palos. No compensa y lo digo también por quienes piensan que todos somos iguales y que esto no es un sacrificio sino una posición cómoda y fácil. No lo es, y mucho menos para los que hemos decidido retar a los poderosos. Por su parte, el Alcalde me ha transmitido su valoración política, coincidente con la mía propia, en la que también se basa esta decisión. No podemos tolerar que sigan utilizando elementos no probados y de juicio subjetivo como excusa para dañar al bloque del cambio. El carácter honesto y de ejemplaridad que define a nuestro proyecto político debe mantenerse impoluto, lejos de todo atisbo de sospecha, por infundado que sea. Preservar la máxima integridad del proyecto debe imponerse sobre el mantenimiento de mi persona al frente de las delegaciones en las que he ocupado en este año y medio de mandato.

Dicho esto, quiero mostrar mi más absoluto orgullo en las labores que, como concejal, he llevado a cabo al frente de las delegaciones de Medio Ambiente, Personal y Régimen Interior. De mis aciertos me quedo con la satisfacción de haber cumplido con la ciudadanía de Cádiz. De mis errores extraigo las lecciones que deben servir para continuar avanzando firmemente en una senda de cambio, que es ya imparable en nuestra sociedad. En todo momento he pretendido aportar mi granito de arena a un proyecto de dignidad colectiva, poniendo a disposición mi condición de trabajador y de sindicalista. Cádiz está haciendo historia, y me enorgullezco de formar parte de esa historia. Es un honor para mí haber sido la persona encargada de llevar a cabo el primer proceso de municipalización de servicios en el Ayuntamiento de Cádiz, uno de los primeros en todo el país en iniciar este camino en la defensa de lo público, de los derechos laborales y de la calidad de los servicios municipales. Dejo este ayuntamiento con la seguridad de haber basado mi acción política en dos valores fundamentales que me definen como persona: la honradez y dedicación.

Por último, finalizo esta carta con dos mensajes, una advertencia y un agradecimiento. Una advertencia a quienes ingenuamente piensen que van a poder tumbar un proyecto político de esta magnitud, un proyecto de transformación social que está cambiando la historia de Cádiz, de Andalucía y de todo el país. En segundo lugar, un agradecimiento. Un agradecimiento a todos y cada uno de mis compañeros y compañeras, por su confianza en mí para esta labor que he desempeñado con todo mi esfuerzo y entrega. Un agradecimiento al pueblo de Cádiz, por haberme brindado la oportunidad de contar con el honor de ser embajador público de esta ciudad. Un agradecimiento a mi familia, por haber sido el mayor de mis apoyos en los instantes difíciles, y la mayor de mis recompensas en los numerosos momentos de enorme alegría y emoción que hemos vivido a lo largo de este año y medio. Un agradecimiento a mi Alcalde, por representar fielmente aquellos valores en los que creo: dignidad, valentía, honestidad. Y en último lugar, un agradecimiento a la persona, a José María González, a quien considero mi amigo, por su confianza, su calor y su ejemplo.

Gracias, Cádiz.

Manuel González Bauza.